

OCHO

La ley del yo

8.1 Autorrealización

¹Autorrealización es realizar lo que se es potencialmente. Toda vida es en esencia divina. Por esto entendemos que todas las mónadas alguna vez llegarán a realizar su divinidad potencial inherente.

²En los tres reinos inferiores, la conciencia de las mónadas se desarrolla de modo automático en las almas grupales a través de las inevitables experiencias de la vida. Sin embargo, en el reino humano la autoconciencia despierta y a consecuencia de eso comienza a actuar la ley del yo.

³Así pues, como seres humanos debemos nosotros mismos comenzar a recorrer el largo sendero, conseguir mediante nuestro propio trabajo las experiencias, el conocimiento, las cualidades y capacidades que nos elevarán a reinos suprahumanos cada vez más elevados y que finalmente, en el reino divino superior, nos harán cósmicamente omniscientes y omnipotentes. La ley de autorrealización rige toda vida autoconsciente.

⁴La ley del yo dice que el desarrollo del individuo es asunto del propio individuo, que nadie sino él mismo puede desarrollarlo. Es así porque lo que se desarrolla es el carácter individual, aquello que es eternamente único en cada individuo.

⁵La ley del yo deja claro que el desarrollo de la conciencia del hombre depende de sí mismo, por muchas encarnaciones que le suponga. Los mayores obstáculos a nuestra autorrealización consciente son nuestros engaños que nos extravían, nuestras ilusiones emocionales y ficciones mentales. Nuestro malentendido total de la vida y de su significado hace que nos juzguemos mal a nosotros y a nuestras posibilidades, nos cieguen al significado de nuestra encarnación, nos hagan cometer errores sin número, nos hagan entregarnos al abatimiento y a la desesperación.

⁶La autorrealización requiere conocimiento, confianza en la vida, confianza en el yo, confianza en la ley, autodeterminación y voluntad. El hombre puede convertirse en autodeterminado sólo cuando ha alcanzado una etapa mental superior, ha dejado de ser víctima de ilusiones emocionales y ficciones mentales. La voluntad es la inquebrantable determinación de aplicar el conocimiento que se ha entendido en la teoría. En toda su extensión no es posible hasta que el hombre ha alcanzado la etapa de idealidad. Sin embargo, preliminares esenciales de todas estas cualidades necesarias pueden ser desarrolladas también en etapas inferiores por todo el que sea lo bastante resuelto.

⁷La autorrealización es un trabajo a largo plazo aún cuando uno haya comenzado a esforzarse de modo consciente por ella y a intentar aplicar las leyes de la vida de manera inteligente.

⁸Todo el que quiere alcanzar la meta quiere utilizar los medios; intentar de modo espontáneo y sin influencia externa aplicar su conocimiento de las leyes de la vida. Asumir en uno mismo cualquier otra "obediencia" que seguir la luz más elevada que uno es capaz de ver es quebrantar la ley de libertad y también la ley del yo. No es asunto de los demás forzar la autorrealización o la aspiración por el desarrollo. Eso es tan imposible como obligar a alguien a amar.

8.2 Autorrealización a través de la experiencia y del entendimiento

¹La autorrealización procede a través de la propia experiencia. Todos se desarrollan teniendo experiencias y elaborándolas. Sólo elaborando las experiencias se conseguirá comprensión y entendimiento. Sólo reflexionando, analizando, haciendo esfuerzos por ser objetivo puede uno

percibir la lección general que se esconde en cada experiencia personal. Lo que los demás nos dan en forma de enseñanza, consejo, experiencia compartida es por regla general demasiado débil para influenciarnos. Pronto se perderá a menos que ya hayamos alcanzado el entendimiento correspondiente y seamos capaces de usarlo como propio. En ese caso ya hemos tenido la experiencia y trabajado sobre ella en una vida anterior; entonces tenemos la comprensión latente y sólo tenemos que recordarla de nuevo.

²Desde el nivel inferior al superior, el desarrollo es una serie de problemas que el hombre debe resolver, tareas que el hombre mismo debe cumplir. Un problema que no se molesta en resolver, lo resuelve de la manera equivocada o con la ayuda de los demás, volverá una y otra vez hasta que lo haya resuelto de la única manera correcta, que es la solución de su carácter individual, de suerte que haya entendido finalmente ese problema de la vida a su propio modo. Sólo entonces será capaz de alcanzar el nivel superior siguiente. Lo que es importante para un hombre en cierto problema de la vida lo encontrará él sólo y nadie más.

³Autorrealización es entendimiento y aplicación. Cada nivel superior de evolución (hay 777 de esos niveles en el reino humano) ofrece la posibilidad de entender algo que no se podía entender antes. Existe una diferencia entre comprensión y entendimiento. El entendimiento es algo conquistado definitivamente y pertenece a la individualidad permanente, al yo. La comprensión depende del grado de educación durante la presente encarnación y pertenece a la personalidad, a las envolturas, al nuevo cerebro. Las personas “sin educación” en niveles superiores por tanto entienden más y mejor que las personas “educadas” en niveles inferiores. Lo que se entiende, por regla general se puede aplicar y realizar. No pasa así como lo que meramente se comprende. Esto era lo que Platón tenía en mente al enunciar sus axiomas “virtud es conocimiento” y “quien conoce lo justo hace lo justo”. Porque si uno no hace lo justo después de saberlo, eso demuestra que no ha entendido sino quizás sólo comprendido.

8.3 Confianza en la vida, confianza en el yo, confianza en la ley

¹La autorrealización presupone tres cualidades para ser efectiva. Estas son confianza en la vida, confianza en el yo y confianza en la ley. No es posible desarrollarlas hasta que el hombre ha alcanzado la etapa de cultura, ha captado la importancia vital de la unidad y ha comenzado a comprender el significado de la vida.

²Se debe distinguir entre el significado de la vida y el significado de la encarnación. El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia. La encarnación actual del hombre es una pieza de un enorme rompecabezas que no puede examinar. No recuerda su pasado y no sabe nada sobre su futuro. De manera que no puede ver el hilo principal de evolución que corre a través de su existencia. No descubre significado en la única vida de la que sabe algo. Esta encarnación puede parecerle insoportablemente dura, dolorosa o sin significado.

³La confianza en la vida da al hombre la fe de que la vida pretende lo mejor para todos aún cuando exista mucho que parezca contradecir esta fe. La confianza en la vida es una certeza no intelectual del hecho de que existe un significado positivo en lo que sucede, que la vida es una escuela para la adquisición de la experiencia necesaria, que el juego nunca está totalmente perdido, que la derrota nunca es definitiva, que existen siempre nuevas oportunidades y un nuevo día, que los fracasos y las desgracias son necesarias para hacernos entender la vida y a los hombres, para sacar las enseñanzas necesarias para el viaje que continúa.

⁴Cuando el hombre comienza a estudiar el hilozoísmo, obtiene una explicación intelectualmente aceptable de la vida que le demuestra que su confianza en la vida está bien

fundada. ¿Pero cómo podría poseer confianza en la vida antes de haber recibido este conocimiento? La respuesta es que la experiencia que el yo tiene de modo latente en el subconsciente es inconmensurablemente mayor de lo que el hombre ha actualizado en las envolturas de encarnación. En ellas conoce sólo lo que ha asimilado a través de la educación y la experiencia personal en esta vida. No sabe que ha vivido miles de veces antes, que él, la mónada, es inmortal. Pero el yo lo sabe. Y esa es la base de la confianza del hombre en la vida.

⁵La confianza en el yo tiene el mismo fundamento. El yo sabe de modo instintivo que al fin y al cabo cuenta sólo consigo mismo, pero también sabe que en sí mismo tiene la potencialidad de todo. El yo se las ha arreglado innumerables veces para salir de situaciones y problemas aparentemente insuperables. La confianza en el yo proporciona al hombre la capacidad y el coraje para ser él mismo, simple, sin artificio, espontáneo, para atreverse a pensar, sentir y actuar a su propia manera, atreverse a mostrar su ignorancia, a dudar, a cuestionar la “sabiduría” de las autoridades, atreverse a defender la libertad y lo justo, atreverse a seguir impulsos nobles, a cometer errores. La confianza en el yo es independiente del éxito o del fracaso, de las ilusiones que se rompen bajo presión. Es independiente del elogio o de la censura de los hombres o de la propia falta de capacidad del individuo. Y no tiene nada en común con el engreimiento, la imposición o la presunción.

⁶La confianza en la ley es nuestra confianza en las leyes inmutables de la naturaleza y de la vida. Hay personas que nunca han estudiado esoterismo y que nunca han escuchado la expresión “leyes de la vida” pero sin embargo poseen una confianza espontánea que les dice que no existe una cosa tal como las “injusticias de la vida”, sino que la justicia perfecta rige el mundo. No se preocupan por su propio desarrollo o el de los demás, pero saben que todo trabajo bien hecho al servicio del bien debe producir resultados, aún si esos resultados pueden tardar mucho tiempo en venir. Confían en la ley y no exigen ver los resultados.

⁷La confianza en la ley también incluye la capacidad de esperar la oportunidad correcta, la conexión correcta, el nivel de desarrollo correcto. Esto es el opuesto directo de la ansiedad y el frenesí con los que muchos ocultistas chapucean en cosas para las que no estarán listos por muchas encarnaciones, y para quienes no resultan atajos, sino sólo largas desviaciones.

8.4 Obstáculos a la autorrealización

¹Existen muchos obstáculos a la autorrealización. Algunos de los más serios son los siguientes.

²La tendencia separativa es todo lo contrario de la voluntad de unidad. Se manifiesta en el egoísmo y en la actitud de odio a la vida y a todo en la vida, también a uno mismo. Esto incluye no sólo odio expreso sino también agresividad, irritación, envidia y el deseo de dominar a los demás. Todo esto contrarresta la unidad, como lo hacen la explotación y la competición. La tendencia separativa por supuesto también incluye el moralismo.

³El moralismo o la actitud de juzgar se debe al odio y a la ignorancia de la vida. El odio es una fuerza impersonal igual que el amor. Un hombre lleno de odio debe dar rienda suelta al mismo. Quién será la víctima es lo de menos. Por su misma existencia un hombre más noble sirve para recordar a los demás su pequeñez. Y de esta manera se convierte en detestable para los moralistas con su pobre odio. Porque la depreciación de los demás es la “autorrealización” del individuo lleno de odio.

⁴El moralista cree que puede evaluar a otro hombre y que tiene derecho a juzgarle. Un gran error. Ninguno es capaz de evaluar a otro hombre. ¿Qué es lo que ve del otro? A lo sumo el yo en su presente encarnación. Eso es todo. Aparece sólo una fracción de las cualidades y capacidades

adquiridas del individuo. Añádase a esto el hecho de que su mala cosecha para la presente encarnación puede haberle forzado a bajar a un nivel muy inferior al que ya una vez alcanzó.

⁵La cosecha no da indicación del estatus evolutivo de un hombre. Una cosecha difícil puede ser exigida incluso en el nivel humano más elevado, especialmente cuando el hombre ha de cosechar su cosecha final antes de que sea capaz de pasar al quinto reino natural.

⁶Además, el moralista no puede figurarse que, con sus motivos de odio, es incapaz de evaluar objetivamente incluso lo que puede ver. Ve sólo lo que quiere ver, los rasgos negativos. Al hacerlo se desenmascara a sí mismo. Vemos en los demás sólo lo inferior que nosotros mismos poseemos, de manera actualizada o latente. Lo superior siempre nos pasa desapercibido.

⁷Otros obstáculos a la autorrealización son aquellos que obstaculizan el mismo instinto de buscar que es tan importante para el crecimiento y la renovación interior. A continuación se describen los mayores obstáculos.

⁸La esclavitud intelectual aparece en el hecho de que uno no se atreve a formarse su propia opinión sino que se somete a la autoridad, sin siquiera examinar el fundamento en el que descansan las pretensiones de la autoridad.

⁹Los dogmas atan los puntos de vista y hace imposible aceptar nuevas y necesarias ideas. Todo está regido por dogmas: la política, la religión, la vida profesional, la ciencia, la vida social (en donde se denominan convenciones). Por definición un dogma es algo que no debe ser cuestionado. Los dogmas pierden su poder a medida que se comprende más de forma general que la ley de cambio lo gobierna todo, que a nada se le permite existir para siempre, que nuevas formas deben ser creadas y las viejas formas rotas para que se realice el propósito inherente.

¹⁰La lucha por la existencia y las trivialidades de la vida diaria tienen un gran poder para engullir al hombre, si no posee contrafuerzas internas enérgicas que le permitan mantener vivo su contacto con el mundo de las ideas. Esto no quiere decir que deberíamos eludir los deberes que la comunidad y la vida social imponen sobre nosotros. Pero en todo esto, nuestro esfuerzo debería ser ayudarnos a nosotros y a los demás a vivir en un nivel superior a lo meramente trivial.

La ley del destino

8.5 ¿Qué es el destino?

¹Todo lo que vive se desarrolla hacia la meta cósmica final. Es el destino de todos nosotros alcanzar esa meta más tarde o más temprano. Cómo se logrará esto, qué sendero seguiremos, nadie puede predecirlo. Es parte de nuestra libertad y de nuestro carácter individual que elijamos y asumamos las consecuencias de nuestras elecciones. Que alcanzaremos la meta es seguro. Y la meta es lo único que está determinado y es común para todos. Todo lo demás es parte de nuestro destino individual y de los innumerables destinos colectivos que compartimos, ahora y en el futuro.

²La vida es una jerarquía de colectivos sin número. Todo el cosmos es un ser colectivo que consiste de colectivos menores; y estos de colectivos aún menores y así hasta llegar al individuo. Todo individuo se desarrolla bajo condiciones que dependen de la unidad mayor de la que forma parte. El colectivo tiene su destino común, que limita el destino posible del individuo. El bienestar del ser humano individual depende de los destinos de su nación y del género humano.

³El destino no es ni ciego ni omnipotente. Los poderes del destino son esas agencias inteligentes quienes, estando subordinadas al gran propósito de la vida, influyen al hombre y le ponen en situaciones en las que pueda tener las experiencias que son necesarias para su desarrollo

posterior. Esto no significa que el hombre tenga estas experiencias. Los poderes del destino sólo ofrecen las oportunidades. La libre voluntad del hombre aparece en el hecho de que tiene plena libertad para elegir. Por lo tanto es en última instancia el hombre mismo el que determina su destino y tiene que asumir las consecuencias de sus elecciones de acuerdo con la ley de cosecha.

⁴La ley de cosecha es la ley de necesidad. La ley del destino es la ley de la oportunidad. Mediante su cooperación ponen al hombre en donde ha de permanecer, en donde debe permanecer, en donde debería permanecer y en donde puede aportar su mejor contribución. Por sus acciones y omisiones en vidas pasadas el hombre en grandes rasgos ha establecido el sendero que debe transitar en esta vida y en muchas vidas por venir. Por las experiencias que ha tenido desde que el yo fue despertado a la conciencia, su carácter individual se ha formado en el ser eternamente único que es. Ha alcanzado cierto nivel en la evolución. La ley del destino toma todo esto en consideración cuando nos permite nacer en cierta nación, familia y otras relaciones humanas.

8.6 Nosotros mismos creamos nuestro destino

¹El destino es la propia creación del hombre, el efecto de su propia acción, el resultado de su propia actitud positiva o negativa a la vida, sus propias expresiones de conciencia atractivas o repulsivas. El hombre no tiene razones ni para la autocompasión o para la autojustificación. Debería estar agradecido por el hecho de que existen leyes que le ayudan a desarrollarse, a aumentar su libertad, su poder sobre su propio destino.

²La vida es una oferta, una oportunidad de desarrollo. Si hemos entendido que estamos aquí para tener experiencias y aprender de ellas, que existe una tarea en la vida para cada uno de nosotros, entonces entendemos también que lo mejor que podemos hacer con nuestras vidas es encontrar esa tarea y llevarla a cabo. Entonces se nos ahorrará también esa reprimenda de la vida, que en nuevas encarnaciones nos carga con circunstancias cada vez más imperiosas y limita nuestra libertad cada vez más.

³“Nadie escapa a su destino.” Pero nuestro destino es nuestra propia creación y para nuestro propio bien. Si mantenemos esa actitud, obtenemos lo mejor de nuestras vidas. Manteniendo la actitud opuesta contrarrestamos la evolución y nos dañamos a nosotros mismos. Debemos alcanzar el entendimiento de que no importa lo duro que sea nuestro destino, no es sólo inevitable sino realmente el sufrimiento más suave así como él que mejor favorece nuestro desarrollo posterior desde el punto en donde estamos ahora.

⁴Aún más importante para nuestra autorrealización es el entendimiento de que los poderes del destino son agentes inteligentes que tienen interés por nuestro desarrollo y lo promueven. Si uno toma la decisión más importante, y de este modo ocupa su lugar definitivamente bajo la unidad, entonces uno se pone en la posición de mayor fuerza posible para cambiar el propio destino. Esa fuerza puede cambiar el porvenir de uno por completo. Trabajar para la evolución y la unidad es andar el camino más corto fuera de la ignorancia y de la impotencia, el sendero más rápido a la libertad.

La ley de cosecha

8.7 La ley de cosecha es absolutamente válida

¹El nombre completo de esta ley es “ley de siembra y cosecha”. Es la ley de causa y efecto como encuentra su expresión en las relaciones entre todos los seres vivientes. La ley de cosecha es una ley subordinada a la ley fundamental de restauración. Siendo ignorantes de las leyes de la vida inevitablemente cometemos errores que violan los derechos de otros seres y perturbamos la armonía del cosmos. El principio universal de responsabilidad dice que dado que somos los autores de la perturbación, debemos restaurar la armonía. En general y en etapas inferiores de desarrollo esto se produce cuando somos afligidos por la misma clase de mal que hemos causado. Pero a medida que nuestro entendimiento de las leyes despierta, se nos abren posibilidades para saldar la deuda, satisfacerla mediante servicio.

²La ley de cosecha es absolutamente válida en todos los mundos y para todos los seres en todos los niveles de desarrollo. Es válida para toda actividad. Es válida para el ser humano individual así como para colectivos de toda clase, para naciones así como para todo el género humano. Todo lo que sucede son fuerzas que se convierten en causas. Esas causas son entrelazadas en números inmensos en una red de efectos imposible de observar, produciendo cambios que se extienden lejos en el futuro. Nadie escapa a su responsabilidad. Ninguna clase de actividad es libre de responsabilidad: pensamientos, sentimientos, manifestaciones de voluntad, motivos, palabras, acciones. Toda expresión de conciencia es energía, por lo tanto es una causa.

³La ley de cosecha es la manifestación de la justicia absoluta y total. La justicia de la vida es impersonal, objetiva e incorruptible. La injusticia en la vida es absolutamente imposible. Sólo las personas son injustas entre sí. Quien habla de la injusticia de la vida revela su ignorancia de la ley, blasfema inconscientemente de la ley. Es posible que la ley de cosecha nos parezca cruel, dura e inmisericorde. Entonces hemos actuado de esta manera en vidas pasadas. La ley de cosecha es dura para los duros y suave para los suaves. Pero nada es insostenible si se sabe la causa y se ve el fin. La causa reside en el pasado y es mala siembra. ¿Y qué es una corta existencia terrena comparada con los millones de años de la evolución? La ley de cosecha puede esperar todo el tiempo del mundo. Pero la siembra debe ser cosechada en algún momento.

8.8 La ley de cosecha – nuestra maestra en la vida

¹Las personas religiosas rezan a dios para “salvarse del mal”. ¿Pero saben lo que es el mal? Creen que es la enfermedad, la pobreza, el sufrimiento, el deshonor. Así demuestran su ignorancia de la vida. Porque todas esas cosas son sólo efectos del mal. Estas personas religiosas deberían escuchar al pagano Sócrates, que decía que obrar el mal es mucho peor que sufrirlo.

²El verdadero mal es nuestra propia renuencia a obedecer las leyes. No podemos ignorarlas; han sido predicadas por “hombres sabios” en todas las edades. Mediante nuestras acciones hemos violado las leyes, en esta vida y sobre todo en vidas pasadas. Esto debe recaer sobre nosotros. Todo lo que nos sucede lo hace de acuerdo con la ley. Y la Ley no es mala.

³Tan ciego es el hombre que en sus intentos de explicar el mal ha acusado a la vida, a dios, a los demás – a todo y a todos excepto a sí mismo. Muchos dicen que no pueden creer en dios o en las leyes de la vida porque existe el mal en el mundo. “Si dios existiese, entonces no permitiría que esto prosiguiese”, dicen. Pero los dioses obedecen la Ley. No intervienen en el justo curso de la ley de cosecha. Saben que los hombres nunca verían su responsabilidad si se les sacara de la miseria que ellos mismos han causado. Sólo se volverían más ciegos a su propia ignorancia y egoísmo.

⁴Consideramos la felicidad y el éxito como nuestros derechos naturales, y la miseria y el sufrimiento como la “injusticia de la vida”. La vida estuvo una vez destinada a ser la felicidad, la alegría y la armonía de todos. El hecho de que ya no sea así se debe sólo a nosotros. Los seres superiores caminaron un día por la tierra, enseñando a los hombre el respeto a la Ley. Pero los hombres rehusaron aprender de esa manera. Esa enseñanza iba en contra de su voluntad de poder profundamente arraigada. Los hombres eligieron en vez de eso aprender a través de la amarga experiencia personal.

⁵Algunas personas que oyen hablar de la ley de cosecha cuestionan su capacidad para enseñarnos. Sembramos en una vida y cosechamos en otra en la que no recordamos lo que hemos sembrado. Es cierto que la memoria directa de nuestras malas acciones se pierde en una nueva encarnación, de manera que no podemos relacionar nuestros sufrimientos actuales con sus causas. Aún así aprendemos de nuestra cosecha. Los sufrimientos y violaciones de las que hemos sido víctimas dejan trazos profundos en nuestro subconsciente, haciéndonos más sensibles precisamente a esas clases de sufrimientos. Y eso se expresa más tarde en el hecho de que simpatizamos más fácilmente con personas que sufren y nos volvemos menos inclinados a causar tales sufrimientos a los demás.

⁶La ley de cosecha sola no nos enseña. Es al adaptarse e interactuar con las demás leyes cuando la ley de cosecha nos enseña y desarrolla. La ley del destino se ocupa de que el hombre en cada fase obtenga la cosecha que mejor beneficia su desarrollo. Cuanto más lejos ha llegado en la evolución, más mala siembra puede soportar. Esta es a menudo la causa de por qué la cosecha más difícil es pospuesta hasta que el hombre haya alcanzado las etapas superiores. Esta es también la explicación del sufrimiento de muchas personas avanzadas. Sin embargo, de esta manera pagan su cuenta deudora con mayor rapidez. Sólo cuando la deuda está saldada completamente es capaz el yo de pasar al quinto reino natural.

8.9 Mala siembra

¹Todos los errores respecto a las leyes de la vida son mala siembra que produce mala cosecha. Mala siembra es sobre todo expresiones de odio y egoísmo. No sólo nuestras violaciones manifiestas de los derechos de los demás se incluyen aquí, el sufrimiento visible que infligimos a los demás. Pero también aquello que en nuestra ignorancia creemos que no hiere a nadie. Toda murmuración, todo moralismo, toda curiosidad por las vidas privadas de los demás entra aquí. Herimos con nuestros pensamientos y sentimientos, no sólo si son directamente odiosos y malevolentes, sino también si de manera cruel atendemos a los fallos, fracasos, defectos, problemas personales de los demás. “La energía sigue al pensamiento” es un axioma hilozoico. Todo lo que la conciencia observa es afectada. Y la energía implicada alcanza a su diana indefensa.

²El abuso de poder es un serio error respecto a la ley de libertad y la ley de unidad. La ley de cosecha también regula esto. La consecuencia es que uno será la víctima de humillación y de la injusticia de la impotencia. Y uno perderá la posibilidad de ejercer poder por muy largo tiempo. El conocimiento también es poder. El abuso de conocimiento resulta en la pérdida de conocimiento. Si en esta vida se ha recibido conocimiento que ha ofrecido una explicación soberana del enigma de la vida de manera que uno puede descansar en su búsqueda, entonces se tiene el deber de difundir el conocimiento a otros en condiciones similares. De otra manera el conocimiento se perderá en vidas futuras. Eso no significa necesariamente que nunca se entre en contacto con el conocimiento en la siguiente vida. Puede suceder que el nuevo cerebro no

comprenda el conocimiento que recibe y tiene por correcto.

³Hablar y actuar en contra del mejor juicio propio, alinearse con la mayoría cuando uno ve que se equivoca, callarse cuando se debería hablar, es todo muy común en la era del hombre masa. El conocimiento de que esto está mal hace la mala siembra mucho peor.

⁴El suicidio es un serio error. Extiende sus efectos durante varias encarnaciones, no resuelve ninguno de los problemas (problemas que deben ser resueltos), sólo los complica.

⁵La peor siembra posible es infligir sufrimiento a otros seres, vengarse, jugar el papel de providencia castigadora. Quienes hacen males para que vengan bienes por lo tanto esperan buena cosecha de mala siembra. El sufrimiento que hemos infligido a los demás se nos devuelve sin importar nuestros motivos.

8.10 Mala cosecha

¹Mala cosecha son todas las cosas en la vida que no puedan considerarse como felicidad; todo lo que nos hace daño y nos desagrada y por tanto no sólo desgracias y sufrimientos obvios. La ley de cosecha actúa de manera individual, con una adaptación extraordinaria al carácter individual y a las condiciones de cada uno. Toma en consideración particular la ley de unidad y la ley de libertad. Actúa en todo y utiliza todas las oportunidades para hacer posible que rebajemos la cuenta deudora. Cuanto más elevado el nivel al que un hombre llega más considera la ley las posibilidades de modificar los efectos de la ley, dividiéndolos en el tiempo, de suerte que se le permita repararlos de otras maneras. Pero toda la siembra debe ser cosechada.

²Se nace en la raza, nación y familia que uno se merece. Se tienen los compañeros de escuela, profesores, y más tarde en el trabajo se tendrán los colegas y jefes de acuerdo con la ley de cosecha. Lo mismo es cierto de la pareja y de los amigos. Si estas influencias actúan de modo que uno descende de nivel, entonces son el resultado de mala cosecha; en el caso opuesto, de buena cosecha. Todos los tipos de sufrimiento, defectos, penas, decepciones, adversidades, obstáculos, pérdidas y así hasta el infinito, son mala cosecha, como lo son la falta de posibilidades de adquirir conocimiento y entendimiento, cualidades y capacidades.

8.11 Buena siembra

¹Buena siembra es aplicar las leyes de la vida sin fricción. El hombre se convierte en el señor de la naturaleza aplicando las leyes de la naturaleza. Obedeciendo las leyes de la vida se convierte en el señor de la vida.

²Buena siembra es cultivar la voluntad de unidad, trabajar para adquirir emociones y cualidades nobles, obtener conocimiento y entendimiento, esforzarse en pos de la autorrealización.

³Buena siembra es trabajar para abolir los males sociales, para aumentar la comprensión entre la gente, difundir el conocimiento de las leyes de la vida, disminuir el sufrimiento en el mundo, defender la libertad y el derecho y la causa justa de los débiles.

⁴Buena siembra es educar a los hijos con amor, soportar los sufrimientos heroicamente, ser indiferente al odio que los demás dirigen hacia uno sin odiarles a cambio, contrarrestar las ilusiones, las mentiras y el odio en la comunidad.

⁵Muy buena siembra y la liberación más rápida del egoísmo y las ilusiones es hacer lo justo sólo por amor al bien, sin ningún pensamiento de ventaja o desventaja personal, gratitud o buena siembra, y ayudar a los Grandes que trabajan para la evolución en lugar de contrarrestarlos como

hace la mayoría.

⁶Buena siembra es cultivar de manera sistemática la sensación de alegría y felicidad y pensar bien de todo el mundo como cuestión de principio. Al hacerlo se refuerza lo que es mejor en todo el mundo y hace la vida más fácil para todos.

8.12 Buena cosecha

¹Es una prueba de nuestra ignorancia de las leyes de la vida que no comprendamos que las ventajas que nos ofrece la vida son buena cosecha. Pensamos que son nuestros derechos naturales. Luego acusamos a la vida cuando los perdemos. Es mala siembra no usar la buena cosecha de acuerdo con las leyes de la vida.

²Nacer en una nación civilizada, en una familia en la que las personas le entienden a uno, ser educado con amor y tener amigos que le ennoblezcan a uno, tener oportunidad de obtener conocimiento y de adquirir buenas cualidades, todas estas cosas son ejemplos de buena cosecha a las que hemos tenido derecho sembrando una buena siembra en vidas anteriores.

³Buena cosecha es salud, belleza, inteligencia, talentos, entendimiento, buenos amigos, ayudantes, éxito: todo lo que la vida nos proporciona sin nuestros esfuerzos.

⁴Las mejores cosechas posibles son oportunidades de desarrollo rápido a través de experiencias que despiertan nuestras capacidades superiores, la interacción con personas altamente desarrolladas, por ejemplo. Una hora de charla racional con un niño puede cambiar toda su vida.

⁵Sin buena cosecha nunca encontraremos la felicidad, no importa lo mucho que la persigamos. Somos felices en la medida en que hemos hecho felices a los demás.

⁶El poder, la gloria y la riqueza son buena cosecha sólo en etapas superiores. En etapas inferiores, el hombre en su ignorancia e impotencia apenas puede evitar abusar de estas ventajas ilusorias y por lo tanto siembra una mala siembra nueva.

8.13 Nuestra responsabilidad colectiva

¹El género humano no sabe lo que es la responsabilidad y aún menos lo que significa responsabilidad colectiva. Todos somos parte de colectivos, muchos tipos de colectivos: familia, círculo de amigos, grupo de colegas, nación, el género humano. Y en cada colectivo somos responsables en común unos de otros. Nadie existe sólo para sí mismo. Las leyes de la vida actúan principalmente a través de colectivos, y en segundo lugar a través de los individuos de los colectivos.

²A todos los seres vivientes con los que entramos en contacto les influenciamos infaliblemente. Y la ley de cosecha entra inmediatamente en acción. Esto es parte de nuestra responsabilidad. A quienes no hemos beneficiado les hemos hecho daño. Por ello el contacto implica relación. Y esto es cierto no sólo de nuestros contactos con los seres humanos sino en todos los contactos con todos los seres en todos los reinos naturales: los animales que explotamos, la comida que comemos, los recursos naturales que extraemos.

³Esto apenas lo comprendemos. Y desde el quinto reino se nos ha dicho que ningún hombre puede entender la ley de cosecha. Pero esto no significa que no debamos intentar entenderla.

⁴La mayoría de las relaciones personales son casuales y pasajeras. Sin embargo, si las personas nos afectan, nos han beneficiado o dañado mucho, entonces estas son relaciones que continúan de vidas anteriores. De esta manera las personas pueden unirse cada vez más entre sí vida tras vida mediante amor mutuo y entendimiento en diferentes relaciones. El propósito de este fenómeno es

que en el futuro formen un grupo con una misión conjunta.

⁵Nuestra responsabilidad por el colectivo aparece en la siembra y cosecha común y en el destino común. Somos colectivamente responsables de los sistemas sociales opresores y por las leyes inhumanas, líderes incompetentes, democracia y dictadura, guerras y revoluciones. El hecho de que la responsabilidad sea compartida por muchos no significa que sea menor para cada uno. “Uno para todos y todos para uno” es la ley de la responsabilidad colectiva. Todos hemos tenido ventajas a costa de otros. Todos hemos contribuido a oprimir y a estupidizar al género humano.

La ley de activación

8.14 La cualidad más característica del hombre

¹Según la jerarquía planetaria la cualidad más característica del hombre es – ¡la pereza! Se le puede considerar como la raíz de todo mal. Los sufrimientos del hombre se deben a sus violaciones de las leyes de la vida. Si poseyera conocimiento de las leyes de la vida y la capacidad de vivir según ese conocimiento, entonces toda su vida sería alegría, felicidad, armonía, libertad. Pero el hombre es demasiado perezoso siquiera para pensar. Porque si pensase, entendería que es necesario obtener conocimiento de la vida, captaría que le queda casi todo por aprender. Las leyes demuestran la necesidad de conocimiento. Si no sabemos que la vida está destinada a la libertad, la unidad y el desarrollo de todos, entonces cometemos crímenes en contra de estas tres leyes, y la consecuencia es el sufrimiento por el que nos vemos afectados. Pero también la mayoría de quienes adquieren este conocimiento se contentan con tenerlo como una teoría, no se esfuerzan por la autorrealización ni por niveles superiores. ¡Esto también es pereza! Nos quejamos sobre los problemas de la vida cuando no tenemos a nadie a quien culpar salvo a nosotros. Parece como si sólo las fuerza de las circunstancias nos empujaran hacia adelante.

²No comprendemos que la ley del destino debe forzarnos a tener experiencias que puedan desarrollar nuestra conciencia, cuando no tenemos bastante sentido común como para tomar nuestro desarrollo en nuestras propias manos. Y la evolución forzada es mucho más desagradable que la activación de la conciencia que nosotros mismos conseguimos trabajando.

8.15 La vida es actividad

¹La vida es actividad. La vida es movimiento. La vida es generación de energía. Sin actividad la evolución se para. El individuo se desarrolla activando el mismo las clases de conciencia que existen en sus envolturas. La más importante es la actividad de conciencia que el mismo inicia. La mayoría de las personas son pasivas y dejan que su conciencia sea dictada por vibraciones externas. Aceptan los puntos de vista de los demás, sin examinar los hechos sobre los que se basan. Cuando han conseguido una educación también han adquirido una visión del mundo y posteriormente rechazan todo lo nuevo que no encaja en ella. No entienden que la vida es cambio, desarrollo, que se debe estar siempre preparado para revisar y reevaluar, que el conocimiento es interminable y que todas las explicaciones son sólo temporales. Se han dispuesto para una vida tranquila en esa encarnación.

²Nada está bien como está. Todo el mundo se queja de todo. ¿Pero cuántos hacen algo para mejorarlo? También quienes tienen conocimiento de las leyes de la vida y han captado el hecho de la responsabilidad colectiva, son generalmente pasivos e indiferentes. Desean que alguien más haga lo que ellos deberían hacer. Las personas religiosas hablan de la “voluntad de dios” y

esperan que dios corrija lo que han hecho mal. Esto equivale a entender por completo mal al Cristo, que siempre demandó pleno esfuerzo y responsabilidad del individuo.

8.16 La ley de activación

¹La ley de activación dice que cada expresión de conciencia es actividad en alguna materia. Esta expresión se convierte en una causa que inevitablemente tiene un efecto. Por ello todo lo que la conciencia observa es influenciado de alguna manera.

²Cada contenido de conciencia adopta una forma u otra. Todo aquello por lo que uno se esfuerza o quiere hacer, tener o realizar, debe primero haber sido un contenido de conciencia. Todo lo que se desea se obtendrá en algún momento (¡aunque no como uno pensaba!). Todo lo que se recibe se ha deseado alguna vez.

³Una ley consiguiente de la ley de activación es la ley de repetición o de refuerzo. La conciencia activa se refuerza a sí misma mediante repetición. Mediante cada repetición el pensamiento se hace cada vez más activo, cada vez más firmemente grabado en la memoria, un factor cada vez más fuerte en el subconsciente, cada vez más intenso en el sentimiento y en la imaginación. Por ello con cada repetición el contenido de conciencia se refuerza, de manera que se hace cada más fácil resucitarlo. Mediante repetición esta tendencia se automatiza. Finalmente el pensamiento o la emoción se expresa automáticamente en la acción.

8.17 La ley de activación y el libre albedrío

¹Nuestras expresiones de conciencia son el pensamiento, el deseo, el sentimiento y la imaginación. Pueden estar más o menos activados, poseer más o menos “voluntad”. Es a través de ellos que decidimos si seremos felices o infelices. Dejan su impronta en nuestra vida presente y determinan todas nuestras vidas por venir. Nos hacen fuertes o débiles. Y de los cuatro, el pensamiento es el más importante, dado que con él controlamos a los otros tres. Por ello el pensamiento es un poder para bien o para mal, el mayor poder y el poder que determina nuestro destino.

²La gran pregunta es entonces: ¿quién controla nuestro pensamiento? La respuesta es: nosotros mismos muy poco. Pensamientos y sentimientos van y vienen a su antojo. A través de sugerencias externas, cosas que hemos leído, visto o escuchado, somos arrastrados a estados de conciencia que residen por debajo de nuestro verdadero nivel alcanzado, estados que detestamos y que contrarrestan nuestra autorrealización. En recuerdos y asociaciones, experiencias pasadas dolorosas se hacen sentir de nuevo. Finalmente el hombre ve que el control de la conciencia es necesario.

³El control del pensamiento es el control de la vida. Controlando su pensamiento el hombre se convierte en el maestro de su propio destino. El método de activación es la manera sistemática de alcanzar esta meta. El método es general e individual. Es general porque las leyes de activación del pensamiento y de la emoción y de sus respectivas clases de voluntad son universales, y muchas personas pueden aplicar un método universal. Es individual porque además cada uno debe, de acuerdo con la ley de autorrealización, encontrar su propia manera, elaborar el método de su carácter individual.

⁴El libre albedrío es para muchas personas un problema insoluble. La solución reside en el entendimiento del hecho de que cada elección consciente es determinada por los motivos y por el motivo más fuerte. Tenemos muchos motivos diferentes, y en su mayoría están en conflicto entre sí. Tenemos motivos egoístas y motivos relativamente altruistas. Tenemos motivos superiores y

motivos inferiores. Tenemos motivos a corto plazo basados en el deseo de disfrute, y tenemos motivo a largo plazo dirigidos al propósito de nuestras vidas. Muchos motivos residen escondidos en el subconsciente. Estos son los motivos del miedo, de la vergüenza y de la culpa que han sido forzados sobre nosotros en la infancia a través de una educación defectuosa a menudo llamada cristiana. La cuestión de si podemos tener un libre albedrío o no por tanto es una cuestión de si podemos controlar de manera consciente nuestros motivos o no.

⁵Podemos. La ley de activación nos enseña que podemos reforzar cualquier contenido de conciencia. Todo depende de la fuerza con la que le prestemos atención, de la frecuencia con la que lo cultivemos de manera consciente. El método de activación nos enseña cómo se lleva a cabo. Usando el correcto método podemos reforzar cualquier motivo autoelegido, de manera que se convierta en el motivo más fuerte. Sólo así lograremos la libertad de la voluntad. Sólo a través de una actividad autoiniciada tal podemos liberarnos de la dependencia automática de todas las compulsiones internas que obstaculizan nuestro esfuerzo en pos de la autorrealización.

El texto precedente forma parte del libro *La Explicación* de Lars Adelskog.
Copyright © Lars Adelskog 2013.